

CELCIT. Dramática Latinoamericana 273

COLORO

Variaciones alrededor del número atómico 17

Víctor Winer

PERSONAJES: 4

ESCRITORA

JOVEN

MADRE DE LA JOVEN

XAVIER CUGAT

"...la pena del agua es infinita."

Gaston Bachelard, El agua y los sueños

ESCENA 1

SOLARIUM DE UN CLUB. LA ESCRITORA CARGA UNA CANASTA DE PICNIC. LA JOVEN ESPERA EXPECTANTE. EN MALLA Y CON UNA TOALLA QUE LE RODEA LA CINTURA, SOSTIENE UN LIBRO ENTRE SUS MANOS.

JOVEN: Hola.

LA ESCRITORA LA OBSERVA SIN ENTENDER DE QUIÉN SE TRATA.

ESCRITORA: ¿?

JOVEN: Soy Ángela, la hija de Pedro.

ESCRITORA: ¡Ángela!, cómo creciste, la última vez que te vi eras un bebé de mamadera.

JOVEN: Papá dice que pegué el estirón. Él me dijo que la iba a encontrar aquí. Quiero leerle algo que escribí.

ESCRITORA: ¿Escribís?

JOVEN: Sí.

PAUSA. LA ESCRITORA DEJA SUS BÁRTULOS EN EL SUELO. LUEGO CONFUNDIDA.

ESCRITORA: ¿Qué me querés leer?

JOVEN: Mi diario íntimo.

LA ESCRITORA QUEDA DESCONCERTADA.

ESCRITORA: ¿Tu diario íntimo?

JOVEN: Sí, ¿empiezo?

ESCRITORA: ...Hoy no es el mejor día, el olor de la pintura me hizo doler la cabeza. Cuando tu papá termine de pintar mi casa...

JOVEN: (LEE ELOCUENTEMENTE) Querido diario: mi sueño sería poder competir en los saltos ornamentales de los próximos juegos olímpicos a realizarse en la ciudad de Atenas, Grecia. Dirás que soy atrevida, que nunca salté de un trampolín. Me permito soñar, todas las chicas de mi edad sueñan con cosas que están lejos. Tan lejos como Atenas, Grecia.

TERMINA DE LEER. SILENCIO SEPULCRAL. LA JOVEN ESPERA LA SENTENCIA DE LA ESCRITORA.

ESCRITORA: Bueno...

JOVEN: Querido diario: no sé por qué te puse querido, tacho y dejo sólo diario. Ya te habrás enterado que estoy enojada con vos... ¿Por qué no me avisaste que era tan difícil saltar de un trampolín? Todos se rieron de mí, caí como una tonta al agua y casi me ahogo. Abandono para siempre los saltos ornamentales. Y además quiero abandonar la vida, se lo dije a papá y me pegó un cachetazo... Varios cachetazos fuertes y dolorosos.

ESCRITORA: (INTENTA DETENER LA LECTURA) Ángela...

JOVEN: (CON MÁS ÉNFASIS) Quiero abandonar para siempre la vida y a mi padre. Si mamá viviera me apoyaría en esta decisión.

SILENCIO SEPULCRAL. LA ESCRITORA LEVANTA LA VISTA EN BUSCA DE ALGUNA SALIDA A SITUACION TAN "SINGULAR".

ESCRITORA: Se nubló.

PAUSA. LA ESCRITORA DESPLIEGA LA REPOSERA Y SE DISPONE A SENTARSE.

JOVEN: ¿No se pone al sol?

ESCRITORA: Tengo la piel sensible. El sol me termina de arrugar más de lo que estoy.

LA JOVEN LA OBSERVA.

JOVEN: Es cierto.

ESCRITORA: ¿Qué es cierto?

JOVEN: Mamá decía que junto con la piel se arruga el alma.

LA ESCRITORA SE SIENTA Y CIERRA LOS OJOS TRATANDO DE AISLARSE.

JOVEN: ¿Escribo bien?

ESCRITORA: No sé.

JOVEN: Es muy importante para mí saber si escribo bien. Escribir es lo único que me da ganas de vivir.

ESCRIBIR: ¿No te gusta estar viva?

JOVEN: No.

ESCRITORA: Es una pena, sos muy jovencita para querer morir, eso dejámelo a mí.

JOVEN: ¿Usted se quiere morir?

ESCRITORA: Tengo mis días.

JOVEN: ¿Puedo acompañarla?

ESCRITORA: ¿Adónde?

JOVEN: Esos días en que usted se siente morir me gustaría estar con usted.

ESCRITORA: ¿Para qué?

JOVEN: Me gustaría ser su amiga: las dos pensamos en morir.

PAUSA.

ESCRITORA: ¿Tu papá te pega?

JOVEN: ¿Por qué me lo pregunta?

ESCRITORA: Lo escribiste en tu diario.

JOVEN: A veces...sueño que me pega.

ESCRITORA: No jugués conmigo: ¿te pega o no te pega?

JOVEN: A mí me duele cada golpe que me da.

ESCRITORA: ¿Dónde te pega?

JOVEN: En la cara y en los brazos.

ESCRITORA: Yo no veo ningún golpe.

JOVEN: Si no me cree no vamos a ser amigas.

ESCRITORA: No todas las mujeres pueden ser amigas.

PAUSA.

JOVEN: ¿Quiere que nademos?

ESCRITORA: No sé nadar. Entro por donde hago pie y deajo que el agua me refresque.

JOVEN: Entonces no conoce lo profundo.

ESCRITORA: ¿Me estoy perdiendo algo importante?

JOVEN: Sí.

ESCRITURA: ¿Tiburones?

JOVEN: No, secretos. En lo profundo hay secretos.

ESCRITURA: ¿Vos los conocés?

JOVEN: Algunos.

ESCRITURA: ¿Podrías contármelos?

JOVEN: Son secretos, por ahora los puse en mi diario íntimo.

ESCRITORA: En lo que me leíste no había ninguno.

JOVEN: Hay cosas que guardo para mí sola. Yo conozco algunos secretos suyos.

ESCRITORA: ¿Ah, sí? Espero que no los andes contando por ahí.

PAUSA.

ESCRITORA: ¿Vos leíste alguno de mis libros?

JOVEN: Leí todos los que usted le regaló a papá. Me parecieron medio porquería: a mamá la hicieron llorar, a mí me dieron risa. ¿No se aburre al escribirlos?

ESCRITORA: Escribir es aburrido: hay que sentarse todos los días y pensar qué se puede poner en el papel.

JOVEN: ¿Usted se aburre?

ESCRITORA: Me aburro y me dan ganas de salir corriendo.

JOVEN: Eso es divertido.

ESCRITORA: ¿Qué cosa es divertida?

JOVEN: Imaginarla corriendo. ¿Salió corriendo alguna vez?

ESCRITORA: Salir corriendo es una forma de decir: me levanto del escritorio y camino por el departamento. Miro las paredes llenas de humedad y pienso que hay que pintarlas, que tengo que llamar a tu papá para que lo haga. Busco el número de teléfono de tu casa, se me ocurren un par de líneas y las escribo. Feliz, me olvido de tu padre por un momento, releo lo que escribí y me angustio. No puedo creer que yo sea la autora de ese horror. Me cuido de llorar. Siento que es el fin, el oscuro, el no va más de mis fantasías, al rato lloro y trato de comenzar a escribir el cuento. Hace mucho que no tengo una buena historia. Me angustia pensar que mi imaginación tocó fondo para siempre. Este año logré seducir a una editorial prometiéndole entregarle un libro antes de que termine el año. Me adelantaron dinero para que sólo me ocupe de escribir mis cuentos. Nada de lo que imaginé en estos meses me entusiasma. Es la tercera vez que hago pintar mi casa con la esperanza de que al sacar la humedad de las paredes, éstas me van a dictar las palabras. El verde me acompañó todo el verano en absoluto silencio, el azul y el naranja tampoco lograron inspirarme: el arco iris en las paredes de casa sólo me trajo confusión. Tu papá se llevo el dinero de la editorial. Ahora está pintando todo de rojo; es mi último intento por buscar una salida, si no funciona voy a buscar un bermellón que salga de mi cabeza. Si no tengo valentía para suicidarme cuando las campanas anuncien el fin de año, estaré huyendo de mí misma por la estepa rusa.

JOVEN: ¿Es capaz de suicidarse por no poder escribir?

ESCRITORA: ¡Es más fácil suicidarse que escribir!

JOVEN: ¡Qué fascinante es el mundo de los escritores! Hacer pintar tres veces la casa para escribir un cuento. Nunca hubiera imaginado algo semejante.

ESCRITORA: Yo tampoco, cada vez que llamo a tu papá me siento una estúpida que cree que la salvación está detrás de una brocha de pared. Además no soporto el olor de la pintura, vivo más en este solarium que en mi casa. Hasta ahora lo único que logré es no escribir en ninguno de los dos lados. Lo único que creció en este tiempo fueron mis kilos: no paro de comer desde que me levanto; ojalá tuviera la misma voracidad para escribir.

PAUSA. ABRE LA CANASTA Y SACA UN SANDWICH. COME.

JOVEN: Para mí escribir es como un salto ornamental: me tiro al vacío haciendo piruetas en el aire y entro al agua lo mejor que puedo; no me gusta pensar lo que voy poniendo en el papel.

ESCRITORA: Es difícil escribir un diario íntimo sin pensar lo que se pone.

JOVEN: ¿Le molesta que no piense al escribir? Sé que voy a ser una buena escritora.

ESCRITORA: Tenerse fe es muy importante. Yo soy muy insegura: todos mis libros los terminé bañada en transpiración. ¿Cuándo empezaste a escribir tu diario?

JOVEN: Mamá me lo regaló cuando cumplí seis años. Al principio no le di importancia, en vez de escribir hacía dibujos sobre las páginas en blanco, caras de gente que veía pasar por casa. Después se me volvió una costumbre, algo que necesitaba hacer antes de acostarme. Desde entonces siempre me gustó escribir; a los doce me dieron un premio en la escuela.

ESCRITORA: ¿Un premio por escribir?

JOVEN: Había que contar el paseo que habíamos hecho por la mañana. Fui la mejor de todas. La maestra me felicitó.

ESCRITORA: Una felicitación no es un premio. Mi último libro estuvo lleno de felicitaciones pero ningún premio.

JOVEN: ¿Por qué no la premiaron?

ESCRITORA: Antes era impensable premiar a una mujer; yo era joven y talentosa: demasiado para un jurado lleno de hombres resentidos por mis desplantes.

Mi madre esperó toda su vida que le traiga un premio por escribir. Cada vez que se conocía el resultado de algún concurso se le desfiguraba el rostro. Como no podía disimularlo no paraba de felicitarme por la valentía de haber participado. Las felicitaciones se vuelan con el viento, escuchar esa palabra me pone al borde de la descompostura.

PAUSA.

JOVEN: La pena del agua es infinita.

ESCRITORA: ¿De dónde sacaste eso?

JOVEN: Estaba escrito en uno de sus libros.

ESCRITORA: Esa frase no es mía. La tomé prestada para empezar uno de mis

cuentos.

JOVEN: Es una oración hermosa. Mamá me la repite cada vez que viene a verme. Apenas llega me revisa el diario íntimo y se enoja conmigo porque menciono demasiadas veces la palabra cloro. Dice que repetirla tantas veces en una misma página hace desaparecer las palabras, se come todas las letras y deja en blanco lo escrito. Ella murió envenenada por tomarlo. En casa estaba lleno de bidones del número atómico 17. Mamá se levantó en medio de la noche y confundió el bidón del agua con el del cloro.

ESCRITORA: ¿Envenenada?

JOVEN: Sí.

ESCRITORA: No sabía que ella había muerto así, tu papá nunca dijo nada sobre el cloro.

JOVEN: Él fue quien dejó los bidones en casa. Cuando entro al agua y siento el olor del cloro sé que ella me está esperando en el fondo de la pileta. Mamá me junta las palabras que se caen. Todas las cosas que la gente dice y que no van a ningún lado quedan en lo profundo, mamá las escucha y elige las que me puedan servir para escribir mi diario. ¿Quiere conocerla?

ESCRITORA: No.

JOVEN: Ella quiere saber más de usted.

ESCRITORA: No hay mucho para saber de mí. Quiero estar un rato sola.

JOVEN: ¿Me puedo sentar al lado suyo?

ESCRITORA: Sola significa sin nadie alrededor.

PAUSA. LA JOVEN HA IDO HASTA LA CAJA DONDE SE DEJAN LOS CARNETS DE PILETA AL INGRESAR AL NATATORIO. DIVERTIDA, OBSERVA EL CARNET DE LA ESCRITORA.

JOVEN: Usted venció ayer, por eso no quiere entrar conmigo al agua: tiene muerta le revisión. ¿Esta cara es suya?

INDIGNADA, LA ESCRITORA VA HACIA LA JOVEN, LE ARRANCA EL CARNET DE SUS MANOS Y LLEGA AL BORDE DE LA PILETA. SE ASOMBRA AL LLEGAR Y VER QUE ESTÁ VACÍA, SIN AGUA.

ESCRITORA: Está vacía, ¿estarán por cambiar el agua?

JOVEN: Nosotras no tendríamos que estar acá. Una pileta sin bañero es peligrosa. Tengo algo para usted.

BUSCA SU BOLSO, SACA UN PAQUETE. DESENVUELVE EL PAPEL Y APARECE UN CULOTE DE VIDRIO, LA BASE DE UN VASO QUE SE HA ROTO EN PEDAZOS.

JOVEN: Se lo regalo.

ESCRITORA: ¿Qué es eso?

JOVEN: Vidrio.

ESCRITORA: Es un vidrio peligroso.

JOVEN: Lo llevo envuelto para no cortarme. En este vaso mi mamá tomó el cloro aquella noche. Después de tomar el veneno lo dejo caer al piso, el vidrio estalló en mil pedazos, este culote es lo más grande que quedó del vaso. Yo dormía, cuando escuché sus gritos salí corriendo de mi cama, antes de llegar a ella me lo clavé en el pie. El dolor me hizo desmayar. Cuando desperté mi mamá ya se había muerto. Quiero que desde ahora lo guarde usted.

ESCRITORA: Es un disparate que quieras que guarde un pedazo de vidrio.

Creo que por hoy tuvimos suficiente.

LA ESCRITORA VA EN BUSCA DE SUS COSAS Y DECIDE RETIRARSE DEL NATATORIO.

LA JOVEN LE IMPIDE EL PASO AMENAZÁNDOLA CON EL CULOTE DE VIDRIO QUE SOSTIENE EN SU MANO CON EL BRAZO EXTENDIDO HACIA ELLA.

ESCRITORA: ¿Me estás amenazando?

JOVEN: Le pedí que se quede un rato más conmigo.

ESCRITORA: ¡Ángela! Estos juegos son peligrosos. Guardá ese vidrio y dejame pasar, me quiero ir a casa.

JOVEN: No puedo dejarla ir, todavía me falta contarle algunas cosas. Mi mamá y yo queremos pedirle un favor.

ESCRITORA: Tu mamá está muerta.

JOVEN: Ella quiere que usted la escuche.

ESCRITORA: ¿Que yo la escuche?

JOVEN: Quiere estar escrita por usted.

ESCRITORA: Nunca conocí a tu madre. ¿Qué puedo escribir sobre ella?

JOVEN: Lo que ella le cuente.

ESCRITORA: ¿Va a venir a conversar conmigo?

JOVEN: Sí.

ESCRITORA: Muy bien, decile que pase.

JOVEN: En el agua, ella le puede contar cosas en el agua.

ESCRITORA: La pileta está vacía.

JOVEN: Tenemos que esperar a que se llene.

ESCRITORA: No pienso quedarme parada hasta que anochezca. Dejame pasar.

LA JOVEN SE INTERPONE, FORCEJEAN, SIN QUERERLO LA JOVEN LE HACE UN CORTE CON EL CULOTE EN EL BRAZO A LA ESCRITORA. ELLA RETROCEDE OBSERVANDO SU BRAZO DESANGRARSE.

ESCRITORA: ¡Me cortaste! ¡Me cortaste! Ver sangre me descompone.

BUSCA LA REPOSERA DONDE SE TIRA A DESCANSAR SU HUMANIDAD.

LA JOVEN ASUSTADA DEJA CAER EL CULOTE AL PISO, Y ATURDIDA, SALE CORRIENDO HACIA LOS VESTUARIOS. PAUSA.

LA ESCRITORA SENTADA EN SU REPOSERA A PLENO SOL. TODAVÍA LLEVA LA TOALLA DEVENIDA EN TORNQUETE EN SU BRAZO. DESCUBRE EL CULOTE DE VIDRIO QUE PERMANECÍA TIRADO EN EL PISO, LO OBSERVA LARGO RATO, SE CIEGA CON LOS REFLEJOS DE SOL QUE REVERBERAN EN EL MISMO, LUEGO SE DISPONE A ENVOLVERLO EN LA TOALLA SANGRANTE.

SE ESCUCHA LA VOZ DE LA MADRE, QUE A UN COSTADO PERMANECE OCULTA PARA LA ESCRITORA. VISTE UNA MALLA DE LOS AÑOS CUARENTA. ESTÁ APOYADA CONTRA EL CAÑO DE LA DUCHA QUE MOJA E HIGIENIZA A LOS BAÑISTAS ANTES DE INGRESAR AL NATATORIO.

MADRE: Cuando ese culote era un vaso entero, Ángela tomaba su merienda en él. Lo llenaba de leche y se la bebía en un solo trago. Años después el mismo cuerpo de vidrio me ayudó a intoxicarme y dejar de respirar. ¿No es extraño el destino de los objetos?

LA ESCRITORA MIRA EN DERREDOR, SIN VER A NADIE VUELVE A FIJAR SU VISTA EN EL OBJETO HASTA QUE SE DECIDE A ENVOLVERLO. LA MADRE SE ACERCA A ELLA Y SE LO ARREBATA CON ELEGANCIA.

MADRE: Permítame mostrarle cómo fue lo que ocurrió conmigo aquella noche.

¿Hace falta que se lo represente o usted puede imaginarlo? No me conteste.
(DEJA CAER EL CULOTE EN LAS MANOS DE LA ESCRITORA.) Algo me dice que mi hija puso en marcha su imaginación. Es una lástima que usted no sepa nadar; podría formar parte de la película.

ESCRITORA: ¿Película?

MADRE: "Escuela de sirenas": las chicas del ballet envejecen y renuncian, no quieren morir ahogadas por no tener fuerzas en el agua. Esther las reemplaza con nuevas nadadoras. Yo la convencí de que usted podría formar parte del ballet pero recién, cuando la escuche hablar con Ángela, me enteré que no sabe nadar. Es una pena, Esther tenía muchas ganas de conocerla personalmente.

ESCRITORA: Es raro que alguien quiera conocerme, hace años que no logro interesar a nadie.

MADRE: ¿Cómo puede decir eso? Usted es el principal motivo de conversación de Esther. Conoce todos sus cuentos, los repite con tanta precisión que parece haberlos estudiado de memoria. Esther la admira mucho, ¿usted no lo sabía?

ESCRITORA: ¿Esther Williams?

MADRE: Sí, claro; la actriz, la campeona de natación: La estrella de la Metro Goldwyn Mayer ¿La conoce?

ESCRITORA: ¡Cómo no voy a conocerla! ¡Vi todas sus películas! "Escuela de sirenas", "La hija de Neptuno", "La Reina del mar", "La prometida de los dioses", "Fiesta", "Canción pagana"...

MADRE: ¡Es una mujer encantadora! Desde que yo me suicidé nos hicimos muy amigas. A ella también le afectó mucho el cloro. ¿Sabe que casi no puede ver? El cloro le arrebató la vista. Soy integrante de su ballet y dama de compañía, ella camina tomada de mi brazo.

ESCRITORA: Entonces usted se suicidó.

MADRE: Sí, claro, no voy a ser tan tonta de confundir agua con cloro. Ángela cree que fue un accidente pero yo hacía tiempo que me quería quitar la vida. No sabía cómo hacerlo hasta que mi marido trajo los bidones de cloro a casa. Pasó a buscarlos por la fábrica y no llegó a dejarlos en el club. Enseguida supe que había llegado el momento tan esperado. Medio vaso fue suficiente para intoxicarme por

completo.

ESCRITORA: ¿Se arrepiente de haberse suicidado?

MADRE: A mí el suicidio me hizo bien: soy mucho más feliz que cuando vivía. Me duele haberla dejado sola a Ángela, pero ahora ella la tiene a usted. Es la primera vez que le lee su diario íntimo a alguien: se ve que confía mucho en su persona.

ESCRITORA: ¡Pero yo acabo de conocerla! Además hace mal en confiar en mí.

MADRE: ¿Por qué? Yo leí todos sus libros y me parecieron encantadores. El otro día caminábamos con Esther por las librerías, apresurábamos el paso porque en cualquier momento teníamos que volver a la película. Ella buscaba algún libro que hablase de Fernando Lamas, su actual marido. No encontrábamos nada hasta que dimos con una mesa llena de libros baratos, casi regalados, estaban en oferta. No había ningún libro de Lamas ¡pero estaban todos los suyos!, casi me desmayo de la emoción. Lamenté que por estar en malla no haya llevado mi cartera, me hubiera encantado regalarle todos sus libros a Esther. Nos estábamos yendo cuando encontré una moneda en el piso, me acerqué hasta la caja y me dieron su obra completa. Bueno, completa menos lo que esté escribiendo ahora.

ESCRITORA: Ahora no estoy escribiendo nada.

MADRE: Es una lástima. ¿Es Ángela que la molesta para escribir?

ESCRITORA: Hace mucho que no escribo algo que me conforme, me quedé vacía, sin palabras.

MADRE: ¿No quiere que yo le junte las que se caen a la pileta?

ESCRITORA: Ángela las necesita.

MADRE: Con usted sería distinto, puedo darle todas las que no quiero que ella escuche.

ESCRITORA: ¿Haría eso por mí?

MADRE: Lo hago por usted y por mi hija. ¿Escucha? Es Esther que me esta llamando. Desde que Cary Grant le aconsejó tomar LSD está peor que nunca, llora porque no pudo ir a los juegos olímpicos del cuarenta. Repite una y otra vez que la guerra la dejó sin sueños. Las coreografías están saliendo feas, ella nada con desgano.

ESCRITORA: Propóngale ir a Grecia, dentro de poco se hacen allí las olimpiadas.

MADRE: Es una buena idea. Usted podría acompañarla. Yo me quedaría cuidando de Ángela y juntando frases para usted. Debo irme, cuando tenga sus palabras se las traigo.

ESCRITORA: ¿Cómo iremos hasta Grecia?

MADRE: ¿Cómo? Nadando.

VUELVE LA JOVEN.

JOVEN: No encuentro el número de la policía.

ESCRITORA: ¿Para qué querés llamar a la policía?

JOVEN: Quiero que me vengan a buscar y me acusen de asesinato.

ESCRITORA: Ángela, tampoco ha sido para tanto, fue un accidente como el de tu madre.

JOVEN: Lo de mi mamá no fue un accidente.

ESCRITORA: ¿Vos cómo lo sabés?

JOVEN: Mi papá nunca traía bidones de cloro a casa. Él siempre repite que se le hizo tarde para llegar hasta acá y echar cloro en la pileta, pero a mí no me convence. Cada vez que le saco el tema no puede mirarme a los ojos. ¿Usted conoce el número de la policía?

ESCRITORA: Aunque venga la policía no van a llevarte. Para que haya un crimen tiene que haber un muerto y yo no estoy muerta, al menos por ahora. Yo te perdono por lo que me hiciste.

JOVEN: Yo no le hice nada, fue usted quien se me vino encima.

ESCRITORA: Entonces no quisiste hacerme daño.

JOVEN: No lo hice pero lo pensé, imaginé que le clavaba el culote por todo el cuerpo.

ESCRITORA: La imaginación siempre es asesina, las palabras buscan un lugar para clavarse como puñales. ¿Estás temblando?

JOVEN: Estuve una hora mirándola desde lejos: usted no se movía y la toalla se ponía cada vez más roja, no paraba de perder sangre. ¿Se siente bien? Creo que tendríamos que irnos, esto se está poniendo raro.

ESCRITORA: ¿Irnos? Es un día precioso y tenemos que aprovecharlo. Estoy

contenta de que hayas venido a verme. Perder sangre me hizo bien. Los médicos de antes pensaban lo mismo: sangraban a los enfermos para liberarlos de todos los males. ¡Guardemos el culote! Es un vidrio con magia y secretos. ¿No me enseñarías a nadar?

JOVEN: ¿Ahora?

ESCRITORA: Sí.

JOVEN: Se olvida que no hay agua en la pileta.

ESCRITORA: Necesito que me enseñes a bracear. Practico los movimientos en tierra firme y cuando se llene lo profundo voy a intentar mantenerme a flote.

JOVEN: Antes de bracear, hay que aprender a manejar la respiración. En la natación lo importante es controlar el aire. Mamá dura mucho debajo del agua porque maneja bien la respiración. Cuando habla conmigo me dan ganas de besarla, pero son tantas las burbujas que salen de su boca que nunca puedo acercarme a ella.

ESCRITORA: Tendrías que encontrarte con ella fuera del agua.

JOVEN: Eso es imposible.

ESCRITORA: Mientras vos estabas en los vestuarios tu mamá salió de la pileta y vino a visitarme. Estuvo aquí, parada delante mío contándome secretos de lo profundo.

JOVEN: ¿Ella estuvo con usted?

ESCRITORA: Sí, me pareció una mujer encantadora.

JOVEN: ¿Le preguntó por mí?

ESCRITORA: No, apenas terminamos de conversar se volvió a perder entre las aguas.

JOVEN: ¿No la vio salir hacia los vestuarios?

ESCRITORA: El sol no me dejó ver bien cómo desaparecía, pero juraría que bajó por la escalera y volvió a meterse a la pileta

LA JOVEN SE ACERCA AL BORDE DE LA PILETA.

JOVEN: El agua apenas cubre el fondo, es muy difícil que mamá se sienta cómoda con tan poca profundidad. ¿Por qué vendría a conversar con usted?

ESCRITORA: Sabe que me leíste tu diario, está orgullosa de vos. Ella está segura

que vas a ser una muy buena escritora. ¿Qué pasó en los vestuarios?

JOVEN: Nada que pueda interesarle.

ESCRITORA: Me interesa todo sobre vos.

JOVEN: ¿Por qué?

ESCRITORA: Desde que me leíste tu diario, este día ya no es el mismo. Tengo hormigas en las manos, ¿nunca sentiste esa sensación?

JOVEN: No.

ESCRITORA: Cientos de hormigas caminan por mis palmas, cada una lleva una letra que deposita en el papel. (LE MUESTRA SUS PALMAS) Miralas caminar y contame qué pasó en los vestuarios.

LA JOVEN FIJA SUS OJOS EN LAS MANOS DE LA ESCRITORA AL TIEMPO QUE RELATA LO OCURRIDO.

JOVEN: Llegué asustada por lo que le había hecho a usted y me encerré en el baño. Al rato empecé a escuchar ruidos extraños. Cuando salí me confundí de puerta, entré a una pieza oscura y llena de ruidos. ¡Era la sala de máquinas! Prendí la luz y vi todos los bidones formando fila en las estanterías. Todo el cloro que se necesita para aclarar las cosas, papá lo tiene guardado ahí. Tuve ganas de salir corriendo pero el ruido se hizo más fuerte, venía de los motores que hay en el medio de la sala. ¡Son increíblemente grandes! Giran con mucha fuerza, como si fueran a salir volando. Papá me habla siempre de esas bestias de metal. Dice que no fallan nunca, que chupan el agua sucia y la devuelven limpia, sin ninguna impureza. Pensé que mamá tiene que pasar por ahí cada vez que vacían la pileta y me apoyé contra la pared. Creo que toqué algo raro con mi espalda, el ruido se hizo distinto. Me dio miedo y salí corriendo.

SILENCIO.

ESCRITORA: ¡Esa sala está llena de misterios, tenemos que visitarla juntas!

JOVEN: ¿Usted quiere tomarse el cloro?

ESCRITORA: De ninguna manera, hoy sería el último día que elegiría para suicidarme. (OFRECIÉNDOLE LAS PALMAS) ¿Querés llevarte alguna de mis hormigas?

JOVEN: No.

ESCRITORA: ¿Vas a enseñarme a nadar?

JOVEN: Ahora no, estoy muy confundida. Es la primera vez que mamá sale del agua, algo raro le debe estar pasando. ¿Le dijo si andaba con problemas?

ESCRITORA: Ella estaba muy bien.

JOVEN: ¿Qué color de malla usaba?

ESCRITORA: Roja con una franja en la cintura.

JOVEN: Usted no estuvo con mi madre, su imaginación le trae confusiones. ¿Por qué ella vendría a verla a usted sin avisarme a mí?

ESCRITORA: Tu madre va a volver y ahí podemos aclararlo todo. Ella también está juntando palabras para mí.

JOVEN: ¡Es verdad que a usted le hace mal el sol! La escucho y me da risa. No le pienso regalar ni una frase de las que ella me traiga, ustedes los escritores son egoístas, roban de las vidas ajenas. ¿Qué hay de su madre? ¿Por qué no le pide palabras a ella?

ESCRITORA: Me cuesta recordarla.

JOVEN: ¿No guarda ni una foto?

ESCRITORA: Sí, pero son retratos mudos, el sonido de ella nunca volvió a mis oídos.

JOVEN: El problema es suyo por no haber sabido mantenerla viva. Mi mamá está en mi diario y en donde haya cloro. Siempre está conmigo cuando la necesito, la suya se le perdió sin dejarle ni un chistido en su cabeza. Si mi mamá trae palabras las voy a guardar todas para mí. Mi diario íntimo todavía tiene muchas páginas en blanco. ¿Escucha? De nuevo esos ruidos raros, mi mamá no la debe estar pasando bien.

LA JOVEN VA HACIA LOS VESTUARIOS, LA ESCRITORA PRETENDE IR DETRÁS DE ELLA PERO SE TOPA CON LA FIGURA DE XAVIER CUGAT QUE, VESTIDO COMO EN SUS MOMENTOS DE ESPLENDOR, LE IMPIDE EL PASO Y SE DIRIGE A ELLA.

XC: ¿Usted me mandó llamar?

ESCRITORA: ¿Yo?

XC: Estaba dirigiendo mi orquesta cuando escuché claramente una voz que con desesperación repetía una y otra vez mi nombre.

ESCRITORA: Yo no llamé a nadie.

XC: Podría afirmar que el timbre de su voz era idéntico al grito de desesperación que llegó a mis oídos. Xavier! Xavier!

ESCRITORA: ¿Para qué habría de llamarlo?

XC: Eso es lo que yo vine a preguntarle. ¿Me conoce?

ESCRITORA: Francamente no.

XC: Le agradezco la sinceridad: soy Xavier Cugat.

ESCRITORA: ¡Xavier Cugat!

XC: El mismo. El mismito. ¿Ahora recuerda para qué me pudo haber llamado?

ESCRITORA: Xavier Cugat, disculpe que no lo haya reconocido.

XC: No se preocupe, mi música está más difundida que mi rostro, está bien que así sea. Las caras se arrugan, el arte jamás.

ESCRITORA: En casa tengo todos sus discos. Mis primeros cuentos salieron de mi mano mientras lo escuchaba en mi viejo tocadiscos.

XC: Todavía no me dijo para qué me llamó.

ESCRITORA: Es que yo no llamé.

XC: Señora...

ESCRITORA: Señorita...

XC: Señorita...

ESCRITORA: Irma.

XC: Señorita Irma: usted pegó un grito de angustia, me pidió desesperadamente que venga a verla, dígame por qué lo hizo.

ESCRITORA: Yo, yo... lo llamé porque me picaban las palmas de mis manos.

XC: ¿Tengo que tomarlo como una broma?

ESCRITORA: No.

XC: ¿Entonces necesita que la rasque?

ESCRITORA: De ninguna manera, la picazón me asegura el escribir.

XC: ¿Usted escribe?

ESCRITORA: Sí, hace años que no podía dar comienzo a nada, pero hoy algo me cambió dentro.

XC: ¿Y qué tengo que ver yo con todo eso que me cuenta?

ESCRITORA: Lo llamé para escribirlo.

XC: Yo ya estoy escrito.

ESCRITORA: Usted fue alguien muy importante para mí, creo que nunca hubiera podido crear mis primeras líneas si usted no me hubiese dictado las palabras.

XC: ¿No cree que debería dejar de tomar?

ESCRITORA: Nunca tomo alcohol.

XC: ¿Cómo es posible que diga tantos disparates?

ESCRITORA: No son disparates, se está formando un cuento en mi cabeza y usted es el primero en llegar. Perdón, el segundo: hace un rato estuvo la mamá de Ángela dándome noticias de Esther, Williams. Hábleme de ella, ¿es cierto que Cary Grant le acercó el LSD para que superara su depresión?

XC: ¿No cree que está abusando de mi buena fe? Vine para evitar que usted deje este mundo y usted pretende que hable de baratijas de prensa. Me alegro que no haya intentado suicidarse y celebro que esté por escribir un nuevo cuento. Creo que ya no me necesita.

ESCRITORA: Lo necesito más que nunca. Prometo que el cuento lo va a dejar muy bien parado.

XC: Permítame decirle: si algo sobra en mi vida son las mujeres, todas bellas y temperamentales. ¿Para qué voy a complicarme dejándome llevar por la pluma de una escritora?

ESCRITORA: Hagamos un trato: acompañeme en las primeras líneas del cuento y después prometo dejarlo ir. Se lo ruego, si usted supiera cuánta angustia hay en el oscuro de no poder imaginar, podría entenderme un poco más. ¿Qué tengo que hacer para convencerlo? Yo también soy temperamental, ¿eso puede interesarle?

XC: ¿Hace mucho que no se mira al espejo?

LA ESCRITORA INTENTA ABOFETEARLO. CUGAT LE DETIENE FIRME EL BRAZO.

XC: No fue mi intención ofenderla. Dígame los primeros párrafos de su cuento, se los digo y me vuelvo al film cuanto antes. ¿Llora?

ESCRITORA: ...

XC: Permítame secarle esas lágrimas que empañan su bello rostro.

SACA UN PAÑUELO DEL BOLSILLO SUPERIOR DE SU SACO. LE SECA LAS LAGRIMAS.

XC: ¿Usted lleva un diario íntimo de su vida?

ESCRITORA: No. ¿Por qué me lo pregunta?

XC: Es una pena que no lo tenga. En Hollywood vemos con buenos ojos a quienes muestran sus intestinos. Disculpe la expresión pero quiero ser lo más claro posible con usted.

ESCRITORA: ¿Usted cree que me convendría llevar un diario?

XC: En este negocio nadie brilla sin contarle sus intimidades al mundo.

ESCRITORA: Tengo poco para contar.

XC: Invente, extorsione a su imaginación y si no puede compre algo hecho, póngale su firma y salga a recorrer el mundo contando sus verdades aunque no le pertenezcan.

ESCRITORA: No termino de entenderle.

XC: Todo a su tiempo. Dígame como empieza el cuento.

ESCRITORA: Usted me está buscando desde hace un buen rato, le han pedido que me encuentre para darme una noticia...

XC: ¡Cómo me costó encontrarla! Hace horas que estoy dando vueltas por esta ciudad. Bella metrópolis pero difícil de recorrer. En todos lados preguntaba por usted y me indicaban que la buscase en la piscina. Obedecí las indicaciones pero claro, éste no es el único natatorio de la ciudad. Ya pensaba que nuestras vidas nunca se cruzarían pero el destino nos deparaba este encuentro. ¿Me conoce?

ESCRITORA: Francamente no.

XC: Le agradezco la sinceridad: soy Xavier Cugat, el músico de "Escuela de sirenas".

ESCRITORA: Ah, sí, disculpe que no lo haya reconocido.

XC: No se preocupe, mi música está más difundida que mi rostro, está bien que así sea. Las caras se arrugan, el arte jamás. No quiero hacerle perder su tiempo, le diré ya mismo a lo que vine. Tengo entendido que usted está por emprender un viaje junto a Miss Williams.

ESCRITORA: Así es. Vamos a ir a los juegos olímpicos de Grecia.

XC: Lamento decirle que eso es imposible. La señorita Williams ha tomado demasiado LSD, ningún comité olímpico le permitiría saltar al agua en ese

estado. Disponga de su vida, la tendré al tanto de las novedades. ¿Llora?

ESCRITORA: ...

XC: Permítame secarle esas lágrimas que empañan su bello rostro.

SACA UN PAÑUELO DEL BOLSILLO SUPERIOR DE SU SACO. LE SECA LAS LAGRIMAS.

XC: ¿Usted lleva un diario íntimo de su vida?

ESCRITORA: No. ¿Por qué me lo pregunta?

XC: Es una pena que no lo tenga. En Hollywood vemos con buenos ojos a quienes muestran sus intestinos. Disculpe la expresión pero quiero ser lo más claro posible con usted.

ESCRITORA: ¿Usted cree que me convendría llevar un diario?

XC: En este negocio nadie brilla sin contarle sus intimidades al mundo.

ESCRITORA: Tengo poco para contar.

XC: Invente, extorsione a su imaginación y si no puede compre algo hecho, póngale su firma y salga a recorrer el mundo contando sus verdades aunque no le pertenezcan.

ESCRITORA: No termino de entenderle.

XC: Todo a su tiempo. (SACA NUEVAMENTE UNA TARJETA DE SU BOLSILLO)

Aquí tiene el nuevo hotel donde encontrarme, ayer terminamos los conciertos en el Stanley. ¿Le dije que mi habitación es grande? Nunca me gustó dormir solo. Si no la incomoda me gustaría darle un beso.

ESCRITORA: ¿Un beso?

XC: Sí, un beso. Dos bocas estampadas en una misma nota, un sol sostenido sin burbujas que la empañen.

LA ESCRITORA MIRA EN DERREDOR PARA DETECTAR SI ESTÁN REALMENTE A SOLAS.

XC: Por Ángela no se preocupe, ahora no nos está mirando.

SE BESAN. SATISFECHO, XC ALEJA SU BOCA DE LOS LABIOS DE LA ESCRITORA.

XC: ¿Hace mucho que no besaba a un hombre?

ESCRITORA: Sí.

XC: Le convendría hacerlo más seguido, hay como una quietud en las comisuras de sus labios. (LIMPIA SU BOCA CON UN PAÑUELO. SACA UN PAPEL DOBLADO DEL BOLSILLO INTERIOR DEL SMOCKING)

XC: Tome: este es un retrato que le hice mientras manteníamos esta deliciosa conversación.

ESCRITORA: (TOMA EL PAPEL) Es un honor que usted me haya elegido para retratarme. (DESPLIEGA EL PAPEL, NO ENCUENTRA NADA DIBUJADO DENTRO DE ÉL. BUSCA ALGÚN INDICIO) El papel está en blanco, aquí no hay ningún retrato.

XC: Su alma es muy difícil de captar. Al pie le puse mi firma. Guárdelo; en algún momento es posible que su cara aparezca en el papel. (SACA UNA TARJETA DEL BOLSILLO SUPERIOR DEL SACO) Le dejo otra tarjeta. Llámeme si me necesita, sepa que soy un hombre muy discreto, mis sábanas nunca revelan el nombre de la mujer que me acompañó en la noche.

SILENCIO.

ESCRITORA: ¿Qué le pasa?

XCUGAT: No tengo más para decirle. Ya debe tener un par de hojas para su cuento.

ESCRITORA: Es una lástima que haya interrumpido la conversación. Yo lo escuchaba con mucha atención.

XCUGAT: Fue usted quien me dejó sin palabras. Si gusta venir a verme, en un rato empieza el show.

ESCRITORA: ¿Actúan lejos de aquí?

XC: Actuaremos donde lo indique su cuento.

ESCRITORA: Ponga un poco de misterio en sus palabras; intento armar un cuento, no un folletín.

XC: Francamente no sé cómo satisfacerla.

SE ALEJA.

LA JOVEN SALTA EN EL TRAMPOLÍN. SE LA VE DIVERTIDA.

JOVEN: Venga, hagamos saltos ornamentales.

ESCRITORA: ¿No ibas a enseñarme a nadar?

JOVEN: Para los saltos no hace falta saber nadar. Después que caiga a la pileta yo la ayudo para llegar hasta la escalera. Venga, esto le va a gustar. Mi mamá nos hace de jurado, ella pone el puntaje de la caída. Me dijo que si aprueba el salto ya tiene palabras para darle.

ESCRITORA: Yo no sé caer.

JOVEN: ¿Quiere aprender o no? Si no hacemos algo divertido prefiero llamar a mi papá y que me lleve a casa.

ESCRITORA: ¿Te dijo cuánto juntó?

JOVEN: Mucho.

ESCRITORA: ¿Tengo que repartirlo?

JOVEN: Es todo para usted, parece que son frases fuertes y no quiere que me deprima. Verme triste le hace tragar agua.

ESCRITORA: ¿Cómo vienen las palabras?

JOVEN: ¿Cuáles?

ESCRITORA: Las que junta tu mamá: ¿Están en una bolsa? ¿Las deja en el aire y uno las atrapa? Cuando Cugat me las dictaba salían de la radio y del tocadiscos. La púa que presionaba el vinilo me decía cuáles eran las mejores frases para poner.

JOVEN: No conozco a ningún Cugat.

ESCRITORA: Recién estuvo por aquí.

JOVEN: ¡Hoy no para de recibir visitas!

ESCRITORA: Es que estoy por comenzar un cuento.

JOVEN: ¿Un cuento nuevo?

ESCRITORA: Sí, escucharte leer tu diario despertó mi imaginación.

JOVEN: Es como yo digo: los escritores siempre roban de los demás.

ESCRITORA: Yo no te robé. Todo lo que me fuiste contando empezó a mover los motores de mi sala de máquinas.

JOVEN: Esas son palabras mías, ¿no puede escribir sin copiarme? ¿De qué trata el cuento?

ESCRITORA: Todavía no termino de saberlo, pero están tu madre, Esther Williams y Xavier Cugat.

JOVEN: ¿Qué hace mi mamá con esa gente?

ESCRITORA: Todos actúan en la película "Escuela de sirenas".

JOVEN: Mi mamá no es actriz.

ESCRITORA: Ella es dama de compañía; va con Esther Williams a todos lados.

JOVEN: No entiendo nada de lo que dice.

ESCRITORA: La situación es extraordinaria. Yo quiero que los personajes dejen la película para que vivan en mi cuento. Cugat es el que más se resiste: ya está feliz con lo que tiene, no quiere arriesgarse a que lo lleve a una página en blanco.

JOVEN: ¿Y mamá?

ESCRITORA: Tu mamá fue la primera que vino a verme. Ella fue quien me ayudó esta vez. ¿Puedo ver qué palabras tiene para mí?

JOVEN: Primero vaya al trampolín.

ESCRITORA: Ángela, no hay agua en la pileta.

JOVEN: ¿Cuál es el problema?

ESCRITORA: No pensarás que voy a tirarme.

JOVEN: Practica ahora y se tira después cuando esté llena y mamá la esté esperando.

Decídase: ¿salta o no?

PAUSA. LA ESCRITORA. SE SACA LA ROPA, QUEDANDO SOLAMENTE EN MALLA. LUEGO SE ACERCA HASTA EL TRAMPOLÍN. LA JOVEN LA HACE PASAR AL LADO EXTREMO, EL QUE ESTÁ MÁS CERCA DEL ABISMO. LA ESCRITORA FLAQUEA. NO ESTÁ ACOSTUMBRADA A HACER EQUILIBRIO SOBRE UN TABLÓN QUE VIBRA A CADA SALTO.

JOVEN: Escuche: no se toma en cuenta la carrera, el impulso ni la elevación. Lo que ella va a estar mirando es su entrada al agua. Entrar al agua es fácil: tiene que poner el cuerpo recto y los pies juntos. Cuanto menos salpique al entrar a la pileta, más posibilidades de que la premien. ¿Lista para el salto?

ESCRITORA: No.

JOVEN: ¿Tiene miedo?

ESCRITORA: Sí, no muevas más el trampolín, estoy a punto de caerme.

JOVEN: Ese es el juego: que caiga al agua con elegancia. Si lo prefiere cierre los ojos.

LA ESCRITORA CIERRA LOS OJOS. XC ENTRA, PRESTO A DIRIGIR SU ORQUESTA. ADVIERTE A LA ESCRITORA EN EL TRAMPOLÍN.

XC: ¿Qué hace arriba de esa tabla?

ESCRITORA: Estoy por escribir.

XC: No le aconsejo caerse a la pileta, el cemento está muy duro. Si se rompe la nuca, ni siquiera va a ser un enigma para la policía. Usted no se merece una muerte poco glamorosa, le aconsejo algo más cinematográfico, que dé bien en cámara.

JOVEN: ¿Preparada?

ESCRITORA: Sí.

XC ARRANCA CON SU ORQUESTA. INTERPRETAN "MUÑEQUITA LINDA". XC LA CANTA AL TIEMPO QUE DIRIGE LA ORQUESTA.

XC: Te quiero, dijiste
tomando mis manos
entre tus manitas
de blanco marfil.

EN MEDIO DE LA CANCIÓN LA ESCRITORA CANTA A DÚO CON XC.

JOVEN: No entiendo lo que me dice.

ESCRITORA: Estaba hablando conmigo misma.

JOVEN: ¿Sigue con el cuento?

ESCRITORA: Trato.

XC: Y sentí en mi pecho
un fuerte latido,
después un suspiro,
y luego el chasquido
de un beso febril.

Muñequita linda
de cabellos de oro,ooo,
de dientes de perla,
labios de rubí.

Dime si me quieres
como yo te adoro,
si de mí te acuerdas

como yo de ti.

JOVEN: (SALTA DE MANERA DE HACER MOVER EL TRAMPOLÍN) Vamos, anímese a caer ahora y trate de salpicar lo menos posible.

LOS SALTOS DE LA JOVEN HACEN VIBRAR EL TRAMPOLIN.

XC DETIENE A LA ORQUESTA. SE ASOMA A OBSERVAR EL FONDO DE LA PILETA.

XC: Esto se está poniendo feo.

OSCURO.

ESCENA 2

XAVIER CUGAT, EN BATA Y PANTUFLAS, ESCAPA DE LA ESCRITORA QUE LO PERSIGUE VEHEMENTEMENTE.

AL FONDO SE INTUYEN LOS PERSONAJES DE LA PELÍCULA "ESCUELA DE SIRENAS", QUE DEAMBULAN EN ROPA DE DORMIR.

XC: ¡Nos prohibieron hablar con usted! Ningún personaje de la película le dirigirá la palabra hasta que no se aclare lo que está ocurriendo.

ESCRITORA: ¿Qué está ocurriendo?

XC. Usted nos está tironeando para escribir su cuento. La película corre peligro de fracasar, no podemos actuar en dos lados al mismo tiempo. Pero ¿qué hago hablando con usted? Si me ven aquí puedo quedarme sin trabajo.

ESCRITORA: ¿Prefiere que nos veamos en su hotel?

XC: (SE SEÑALA LA BATA) ¿No ve que estoy durmiendo a la intemperie? Al hotel lo están refaccionando, han decidido darle unas manos de pintura para venderlo a mejor precio.

ESCRITORA: ¿Cuánto pueden tardar en terminarlo?

XC: ¡Una eternidad! Hay un solo pintor para todo el edificio; un señor de mal carácter que se pelea con todo el mundo. ¡Además le pega a quien le desagrada! Si me disculpa, es necesario cortar ya mismo esta conversación.

ESCRITORA: No podemos terminar así.

XC: ¿Por qué?

ESCRITORA: Lo necesito. Creo que empezaba a enamorarme de usted.

XC: Le pido que "no me haga el cuento"; soy músico, no tonto.

ESCRITORA:

Siento en mi pecho
un fuerte latido,
después un suspiro,
y luego el chasquido
de un beso febril.

Usted llegó a mi vida en el momento justo.

XC: Justo para usted pero no para mí. Yo estoy muy cómodo en la película, actúo, dirijo mi orquesta, no necesito meterme en ningún relato que me complique la vida. ¿Entiende lo que significa la palabra adiós? ¿Cómo se dice en su país cuando alguien termina con otro?

ESCRITORA: Hasta luego.

XC: No diga estupideces; se dice fin, the end o como quiera llamarlo.

ESCRITORA: ¿Volveremos a vernos?

XC: No. Se lo dije y no pienso volver a repetírselo: consígase un diario íntimo. Es la mejor manera de guardar el alma por escrito. Hable con usted misma, trate de entenderse, tome su pluma y todos los días trace una línea que vaya de su corazón a la página en blanco. Y ahora le pido que me deje en paz. Usted me mandó llamar, vine como caballero que soy, pero no quiero ser un blanco de los ejecutivos de la Metro. Le advierto por última vez: no nos incluya en ningún cuento suyo. Todos hemos sido muy felices hasta ahora, no necesitamos de la mano de una "autora" que se decida a incluirnos en otro destino. ¿Me promete que nos dejará en paz con nuestra película?

ESCRITORA: No, no puedo prometerle eso.

XC: ¡Usted no tiene derecho a cambiar nuestras vidas, nadie se lo pidió! (SEÑALA A LOS PERSONAJES DE LA PELÍCULA "ESCUELA DE SIRENAS", QUE SE DESPABILAN DETRÁS) ¿Los ve? Todos duermen bien, no tienen pesadillas. El film los retiene felices en el tiempo, no necesitan de nadie que les saque la sonrisa de sus labios. Sólo esperan que terminen de pintar el hotel donde se filmó la película, para volver a habitar en él. A cualquiera de ellos no le costaría nada llamar a los asesinos que sobran en los estudios de Hollywood y ordenarles que terminen con

cualquier intento de "creación" novelística que los incluya.

ESCRITORA: Cuentos, yo escribo cuentos.

XC: Peor aun, veinte páginas miserables no justifican andar molestando a tanta gente.

Buenas tardes y cuide su vida.

JOVEN: Usted me desilusionó. Se bajó del trampolín cobardemente.

ESCRITORA: Estuve a punto de caerme.

JOVEN: Sus personajes atraviesan el mundo para conseguir lo que se proponen y usted no fue capaz de dar un salto de medio metro que la hubiera llenado de secretos.

ESCRITORA: El trampolín vibraba con cada salto tuyo, cuando te acercaste creí que ibas a empujarme. Me dio miedo y me bajé.

JOVEN: ¿Es verdad que tiene medio cuento listo?

ESCRITORA: Por ahora sólo tengo la mitad del arco iris. Recién estaba discutiendo con Xavier Cugat; insiste con que lleve un diario íntimo de mi vida. Él no entiende que mis cuentos son mi propio diario. Cada vez que imaginé una historia, fui yo quien apareció perdida en medio de la selva de palabras. Cuando tenía tu edad mamá me llevo a un laberinto hecho de ligustrinas que separaban los caminos que había dentro de él. Apenas uno entraba imaginaba que la salida era fácil de encontrar. Enseguida empecé a desorientarme. Desesperada, pedí ayuda a mamá que me observaba desde el mirador. Dos gestos de ella me hicieron estar fuera. En cuanto salí me puse a llorar y la abracé como nunca lo había hecho. Mi mamá no paraba de acariciarme mientras me susurraba: "una escritora tiene que estar en el laberinto y en el mirador al mismo tiempo".

Entendí que ese era el oficio de escribir.

PAUSA.

JOVEN: ¿Me puede abrazar ?

ESCRITORA: ¿Abrazarte?

JOVEN: Quiero que me apriete contra usted y me susurre cosas al oído. Escribir es lo más difícil que me pasó en la vida.

SE RECUESTA, DE MOTUS PROPIO, EN EL PECHO DE LA ESCRITORA. ÉSTA NO SE

DECIDE A ABRAZARLA.

JOVEN: "La mitad del arco iris"; tal vez nuestras madres guarden la otra parte.
¿Llora?

ESCRITORA: Me ahogan tantas palabras. Además Cugat no se decide a quererme. Si al menos yo le atrajera un poco, él podría formar parte de mi cuento. Tengo un plan para que Xavier se deje caer en mis brazos pero sólo imaginarlo, me da miedo.

JOVEN: Yo no le tengo miedo a las palabras. Me encantaría poner alguna frase mía en medio de las tuyas

ESCRITORA: ¿Un cuento entre las dos?

JOVEN: Sí, cuénteme lo que imaginó.

ESCRITORA: Esther Williams es la protagonista de "Escuela de Sirenas", pensé en asesinarla para que los otros personajes queden a la deriva y vengan a pedir refugio en mi cuento.

JOVEN: ¿Ya sabe cómo matarla?

ESCRITORA: Sí. Hacia el final de la película ella y sus nadadoras hacen varios números coreográficos en el agua. Esther se sumerge, da vueltas y aparece en la superficie como una reina. Yo dejaría caer el culote de vidrio en la pileta. Si acierto a darle en el pecho, imagino que ella terminaría de hacer el número acuático, para después acercarse hasta mí y decirme tres palabras: "usted me desangró". El rojo de su sangre inundaría la pileta y moriría, quedando para siempre en lo profundo.

JOVEN: ¿Entonces usted quiere ser una asesina como yo?

ESCRITORA: La mataría con mi imaginación, con el filo de las palabras. Silenciada la protagonista, Cugat vendrá por un lugar en mi relato. Acepto, pero antes promesas de amor y un inolvidable beso de despedida.

SILENCIO.

JOVEN: Usted no me necesita.

ESCRITORA: ¿Por qué me decís eso?

JOVEN: Tiene todo en su cabeza. No la puedo ayudar a escribir ni una línea. Todo lo que traje para saber si yo escribía bien terminó siendo suyo. Ahora soy yo

quien quedó vacía de palabras.

ESCRITORA: Lo que pasó hoy en este solarium puede formar parte de tu diario

JOVEN: Yo no siento hormigas en las manos, usted se llevó todas las letras.

ESCRITORA: Por ahora tengo todo en mi cabeza, quiero volver a casa para ponerlo sobre el papel. Vos tenés tu diario aquí, podés sentarte sobre el pasto y escribir unas líneas sobre mí. ¿Estás contenta de haberme conocido?

JOVEN: No.

ESCRITORA: No conviene conocer a los escritores: nunca son más inteligentes que sus obras.

JOVEN: Usted es egoísta.

ESCRITORA: Puede que lo sea.

JOVEN: ¿Dónde está el culote?

ESCRITORA: Lo tengo en mi canasta.

JOVEN: Me lo quiero llevar a casa.

ESCRITORA: Vos me lo regalaste esta mañana.

JOVEN: Ahora cambié de idea.

MADRE: No se le ocurra devolverle el vidrio. Usted lo necesita para su cuento.

ESCRITORA: ¿Qué te hizo cambiar de idea?

MADRE: Quiere suicidarse, desde que yo dejé de respirar es una idea que la acompaña.

JOVEN: Tener el culote me hace estar más cerca de mi mamá.

ESCRITORA: Tu mamá te espera en el agua.

JOVEN: Falta mucho para que se llene la pileta, quiero que me devuelva el vidrio.

ESCRITORA: El vidrio es mío, lo necesito para escribir.

MADRE: Cuide de mi hija, ella quiere inundar de rojo su cabeza.

ESCRITORA: Lo hago por tu bien.

JOVEN: No quiero que haga nada por mi bien. Hágame el mal y devuélvame el culote. Ojalá nunca la hubiera conocido.

ESCRITORA: Yo no te pedí que me conozcas.

JOVEN: Fue papá el que me empujó a que la vea. Me siento avergonzada,

quisiera volver el tiempo atrás y que usted nunca haya escuchado mis confesiones.

ESCRITORA: ¿Qué confesiones? ¿Las idioteces de tu diario? Eso es lo que opino de lo que me leíste, ahí tenés la repuesta que querías. Te aconsejo no mostrarlo nunca más: del ridículo no se vuelve.

JOVEN: ¿Eso lo dice por sus libros? "Corazones desplumados", "El aire que no se puede respirar", prefiero morirme antes que poner títulos así.

MADRE: Deje que se desahogue y trate que Ángela vuelva a casa.

ESCRITORA: ¡Hágala callar!

MADRE: Enojada es brava, yo nunca pude con ella. El padre la paraba dándole unos buenos golpes. Yo nunca me atreví a pegarle.

ESCRITORA: Vas a pedirme disculpas por todas las idioteces que estás diciendo.

LA ESCRITORA AVANZA HACIA ELLA. LA JOVEN RETROCEDE.

JOVEN: "El aire no se puede respirar" porque huele a podrido....Venga, peleemos en el agua, no importa que tenga vencida la revisión. No es lo único muerto de su vida.

ESCRITORA: Aunque no te guste, estoy más viva que nunca, puedo respirar dentro y fuera del agua. Si quiero ver a mi madre la visito en el cementerio, no necesito pensar que se esconde detrás de una burbuja.

JOVEN: Usted es un corazón desplumado, una creída que juega con palabras que se le caen al piso y le estallan en pedazos como si fueran jarrones de porcelana falsificada. No se pone al sol porque tiene miedo de que se le sequen las últimas palabras que le quedan. En vez de las paredes de su casa tendría que pintarse la cara, esconderse detrás de colores que le saquen el pálido de la nada.

ESCRITORA: Vos sos la nada: una maleducada que escribe pavadas en su diario. Lo único que te envidio es la juventud. Yo ya tuve tu edad y no la supe aprovechar, me consuela saber que vos tampoco.

JOVEN: Hay una diferencia entre nosotras: yo todavía tengo tiempo de fracasar, usted ya lo logró.

ESCRITORA: No vas a lograr herirme aunque te lo propongas. Nada puede igualar a las caras que ocultaban a mi madre detrás de las felicitaciones, sus caricias

eran de hielo. La mejilla se me congelaba con cada elogio suyo. Cada vez que publicaba iba corriendo hacia su casa, no entiendo por qué lo hacía, era como si ahí estuviera el punto de partida del mundo. El kilómetro cero de mi vida.

JOVEN: Ahora que la conocí mejor, la voy a escribir a usted, devuélvame lo mío y me voy para mi casa.

ESCRITORA: Por mí puedes quedarte, soy yo la que se va. Prefiero oler pintura fresca que la peste de tus palabras.

LA ESCRITORA VA HACIA LA CANASTA, INTENTA LLEVÁRSELA, LA JOVEN SE ACERCA Y PELEA POR SACARLE EL CULOTE DE ADENTRO DE LA MISMA. LA ESCRITORA SE HACE DEL VIDRIO Y LO ESGRIME COMO ARMA

JOVEN: ¿Quiere asesinarme? Vamos, no tenga miedo. Si es capaz de matar a Esther Williams ¿por qué no lo puede hacer conmigo?

ESCRITORA: No quiero hacerte daño, Ángela, lo que ocurrió entre nosotras me hizo imaginar un relato maravilloso. Es el primer cuento interesante que me aparece en años. La imaginación es una piedra muy pesada de hacer rodar; en movimiento es más liviana que el aire, cuando se para te oprime el pecho hasta lo insoportable.

JOVEN: (RÍE.) ¡Qué lástima que mamá no esté aquí para escucharla! No hace más que decir frases desplumadas que cacarean como gallinas. Usted sí que sabe de ridículo: lo lleva puesto de vestido. Devuélvame mi vidrio.

LA ESCRITORA RETROCEDE Y AVANZA ESGRIMIENDO EL CULOTE EN SU MANO DE ACUERDO AL ACOSO DE LA JOVEN. LA JOVEN SE ACERCA BRUSCAMENTE HASTA LA ESCRITORA. INTENTA CORTARSE EL BRAZO CON EL VIDRIO. LO LOGRA. GOTAS DE SANGRE BROTAN Y CAEN DE SU BRAZO.

JOVEN: Las dos tenemos el rojo para inspirarnos. Ahora estamos iguales ¿ No se le ocurre nada? Yo me voy llenando de palabras. "Usted me desangró", ahí está, yo también le robé una frase, ahora va a tener que buscarle otro texto a la Miss Williams. Voy a traer mi diario, quiero llenar todas las páginas que pueda.

CUGAT APARECE POR DETRÁS DE LA ESCRITORA.

XC: Lamento decirle que su cuento no va a ser posible. Estábamos en mitad de la película cuando nos enteramos de sus planes, sacamos a Esther de la escena del

agua y la escondimos en un laberinto de ligustrinas. Es mejor que ella esté perdida entre las ramas que sin respiración en medio del cloro. Usted complicó las cosas. Déjeme decirle algo: detesto a las mujeres que asesinan por celos. Envidia que la joven escriba con pasión. Conozco todo lo que imaginó para nosotros. ¿Sabe lo que opino? Lo suyo es un mamarracho de palabras mal encadenadas. Su comida no tiene sal y es inútil que la condimente. No insista, algo ha muerto para siempre dentro suyo. Es mejor que se decida a enterrarlo. Yo puedo ayudarla a organizar el funeral. ¿Cómo se iba a llamar su cuento?

ESCRITORA: Cloro.

XC: Imposible un éxito con semejante título.

ESCRITORA: ¿Esther necesita que le muestre la salida?

XC: ¿Usted no quería asesinarla?

ESCRITORA: Usted no hace más que confundirme. Quédese en silencio.

XC: No termino de entenderla, me pidió para su cuento y le molesta que actúe en él. Déle el vidrio a la jovencita y tome todo lo ocurrido como un mal sueño.

MADRE: No se le ocurra devolverle el culote, ella es quien va a terminar desangrada.

ESCRITORA: (A LA JOVEN) Andate, no quiero hacerte daño. Por más que me hayas insultado te regalo la mitad del arco iris. Podés llevarlo en tu cabeza, tal vez algún día te sirva para escribir algo que no suene a basura de adolescente.

HA VUELTO LA JOVEN CON SU DIARIO, LA MADRE TOMA EL DIARIO DE LA HIJA Y SE SIENTA AL BORDE DE LA PILETA. LA JOVEN RELATA AL AIRE Y LA MADRE ESCRIBE.

JOVEN: Querido diario: verás que vuelvo a llamarte querido, no preguntes porqué. Volvemos a ser amigos, qué triste es estar triste. Hoy conocí a la escritora: me desilusioné. Una mujer presuntuosa sentada al borde de una pileta. ¿De dónde saqué la palabra presuntuosa? Me gusta como suena. Ella es una mujer atrapada en un laberinto de ligustrinas. Una señora que no sabe dar saltos ornamentales con las palabras, sus oraciones caen de panza al agua y no reciben ningún puntaje. Mi mamá y yo estallamos en carcajadas con cada frase de su cuento. No sirve ni de asesina, sus imágenes nacen muertas antes de nacer. Ahora me está mirando, piensa que yo puedo ayudarla a salir de su vacío,

observa mi diario para robarlo y leer el contenido, no me extrañaría que trate de firmarlo con su nombre. ¿Qué otra cosa es un escritor que un pequeño ladrón de frases? El cloro disolvió las letras de mi diario, las palabras flotan entre nosotras, necesitan algún papel que las atrape.

CONMOVIDA, VACIA DE PALABRAS LA ESCRITORA SE ACERCA HASTA DONDE ESTAN LA JOVEN Y SU MADRE .SE HACE UN LUGAR ENTRE ELLAS. SUELTA AL UNISONO UN PAR DE FRASES JUNTO A LA JOVEN.

ESCRITORA / JOVEN: Falta mucho para que se forme lo profundo. Por ahora todo es sencillo, como el agua hasta los tobillos, ningún riesgo, sólo una sensación de frescura que nos recorre el cuerpo.

LUEGO LA ESCRITORA TOMA EL DIARIO ENTRE SUS MANOS LEE EL CONTENIDO POR UN INSTANTE PARA LUEGO CONTINUAR HABLANDO AL AIRE, AL ESPACIO. AL VACIO.

ESCRITORA: Ningún ahogo, una mujer mayor que dejó detrás sus años de pasión, la época en que las palabras venían en carrozas de cuento de hadas. La oportunidad de martillar sobre la poesía parece haber quedado atrás. La pena del agua es infinita, hoy no tiene quién la escriba.

APAGON.

Víctor Winer. Correo electrónico: vwiner@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2008

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar

